

¡Contemos...Cantemos...Marchemos...!

Por Adrián Scribano *

¿Por qué contar la cantidad de personas que asisten a una marcha es importante?... ¿Qué indica esto en términos metodológicos?... Son muchas las respuestas posibles, aquí sólo se pretende llamar la atención sobre dos potencialidades del intento por responder este tipo de preguntas: a) uno de los posibles sentidos del estar-en-marcha, b) la importancia política del cruce entre conocimiento y política en los estudios de acción colectiva.

Un día de Marcha importante como supone Kenna no es un simple evento. Es la consecuencialidad de una multiplicidad de relaciones, metas, sensaciones y afectos.

Un día de Marcha condensa la posibilidad de ex-presar, de sacar afuera, de poner(se) de pie, y de dar paso a paso oportunidad a un camino.

Un día de Marcha es como un señalador en el libro de las batallas corporales por recobrar el espacio público, con hexis diferentes, con "estados-corporales" que miran a diferentes lugares, pero en la misma dirección.

Un día de Marcha responde múltiples preguntas desde el silencio de los que no tienen voces autorizadas, es un paréntesis en la maraña de informaciones y desinformaciones.

Un día de Marcha inscribe en la superficie espacio-tiempo conflictual a las gramáticas de las acciones cotidianas que, resistiendo, en su iteratividad, inauguran "nuevos" juegos del lenguaje con los que "los-muchos" (más allá que sean pocos) intentan poblar nuevamente el mundo.

Por todo esto, "sirve metodológicamente" contar cuántos hay en una Marcha. Con indicadores construidos adecuadamente el número puede indicar la capacidad de "movilizar" que tienen las aludidas relaciones, metas, sensaciones y afectos. Hace "manejable" la posibilidad de comparar los desplazamientos de los colectivos en sus caminos respectivos. Implica "hacer notar" lo que está más allá y más acá del "número de asistentes" en las batallas "semióticas" por su significado. Y lo que es muy importante, abre la posibilidad de discutir la caracterización, que se termina de hacer más arriba de una marcha, desde una mirada cualitativa pero arribando a ella por "otra" vía.

Entre lo metodológico y lo político el artículo de Kenna provoca repensar al Observador:

Los observadores de acciones colectivas, muchas veces desde una externalidad construida, otras desde una participación militante, ponen a la Marcha en un afuera, en un recorrido, en un paso-a-paso de los Otros y esto merece ser discutido nuevamente.

Los observadores de las Marchas, son también, "las gentes", a los que los marchantes quieren impactar, "mover", incorporar y des-localizar, por lo cual la marcha no se agota en los que caminan.

Los observadores de las Marchas son aquellos a los que va dirigida la marcha, a los que se les denuncia, a los que se les reclama, a los que se les anuncia, a los que se les advierte y en eso nosotros (los académicos), nos transformamos en "marchantes".

* IAPCS-UNVM; CEA-UNC; Mail de contacto: adrianscribano@yahoo.com

Las proximidades y distancias (tal vez abismales) entre estos tres “tipos” de Observadores moviliza hacia el segundo eslabón de lo que aquí se quiere expresar:

La "experimentación" estadística de Kenna desafía a pensar en, al menos, dos puntos nodales, para aquellos que hacemos "ciencias sociales de la acción colectiva": 1) mientras mejor usemos nuestro conocimiento más acompañaremos el "marchar" de la sociedad; 2) mientras más nos esforcemos por "dar cuenta" de los fenómenos que observamos, habrá menos oportunidad para la manipulación de la información y más espacio para rupturar la naturalización de lo dado como única manera de ver a lo social.

Aquí, en este “tiempo-ahora” que instala el artículo que se comenta, emerge la posibilidad de “devolver” a la ciencia su aporte a la emancipación y la libertad de la humanidad. Brinda, otra vez, la posibilidad de pensar *las ciencias sociales-en-movimiento*.